



Universidades Lusíada

Ángel Domínguez, Luis

Una arquitectura para la luz

<http://hdl.handle.net/11067/4999>

Metadados

Data de Publicação

2004

Resumo

Pocos procesos físicos de la naturaleza tienen tanta importancia en la arquitectura como el fenómeno de la luz, capaz de dotar de poética y misticismo a los diferentes estilos arquitectónicos que siempre han encontrado en la luz un elemento fundamental de soporte teórico para su definición, tanto si es por su ausencia como por su presencia. En el racionalismo el concepto de una luminosidad triunfante sobre las sombras de los antiguos tiempos del clasicismo, es un buen ejemplo. Pero desde una pers...

Tipo

bookPart

Esta página foi gerada automaticamente em 2025-05-17T10:24:29Z com informação proveniente do Repositório

UNA ARQUITECTURA PARA LA LUZ. *LUIS ÁNGEL DOMÍNGUEZ* Dr. Arquitecto / ETSAB-UPC, Barcelona

Pocos procesos físicos de la naturaleza tienen tanta importancia en la arquitectura como el fenómeno de la luz, capaz de dotar de poética y misticismo a los diferentes estilos arquitectónicos que siempre han encontrado en la luz un elemento fundamental de soporte teórico para su definición, tanto si es por su ausencia como por su presencia. En el racionalismo el concepto de una luminosidad triunfante sobre las sombras de los antiguos tiempos del clasicismo, es un buen ejemplo.

Pero desde una perspectiva puramente científica, la luz no es más que una energía electromagnética que al producir un determinado efecto sobre la retina del ser humano permite la creación mental de los colores. Podemos decir que el cerebro inventa la luz a partir de las diferentes longitudes de onda que impactan en la retina. Así este invento humano, imprescindible para su existencia, se ha convertido en las diferentes culturas en un elemento poético también fundamental. Silvio de Ponte dice: "la luz constituye una relación entre el espacio y la dimensión psíquica del usuario, convierte en perceptible al movimiento, al mismo tiempo que ordena y define el fenómeno real, siendo así el elemento fundamental en el proceso perceptivo de las cosas y la toma de conciencia espacial"¹. La luz entonces puede ser definida como la mediadora entre el ser humano y la espacialidad, es decir como la responsable de que el individuo pueda habitar la tierra, ya que de no ser por la luz nuestra evolución no hubiese sido posible.

Siendo conscientes entonces, del importante papel que desempeña este fenómeno en la vida humana, vayamos ahora a la arquitectura y por maximizar la cuestión a la nórdica, en la que los contrastes, tanto poéticos como físicos, adquieren una dimensión considerable, convirtiéndose en el lugar europeo de mayor diferenciación entre la gran cantidad de luz recibida en periodo estival y la escasísima recibida en el periodo invernal.



[imagen 1]

Ya desde los escritos de Alvar Aalto tenemos constancia de la importancia de la luz como definidora del proyecto arquitectónico, es decir que la luz interviene en el proceso de prefiguración de la propia arquitectura convirtiéndose en un elemento poéticamente obsesivo para el arquitecto que tiene que proyectar la obra. Como se verá la luz no solamente es objeto de reflexión desde sí misma y como veneración mística en una exaltación propia poética, si no que más bien cumplirá simultáneamente una función de componente cultural a explicar y caracterizar y de otro lado como elemento esencial en la viabilidad de la propia arquitectura. Cuando en 1930 Aalto se encontraba inmerso en el proceso de diseño de la biblioteca de Viipuri relata una obsesión relacionada con la luz que le sirvió poéticamente para definir uno de los elementos arquitectónicos más característicos de esta obra; Aalto lo explica así: “pasé largos períodos buscando soluciones al azar, mediante dibujos ingenuos. De la configuración de un paisaje montañoso, con varios soles en distintas posiciones iluminando las diferentes laderas, nació paulatinamente la idea principal del edificio.”²

El arquitecto finlandés, diseñó la forma en sección y planta de la biblioteca e inventó el lucernario tronco-cónico que caracteriza el techo de la sala principal de lectura. Un lucernario repetido en todo el plano de la cubierta, actuando como difractor lumínico, matizando la luz y produciendo un ambiente adecuado a la lectura, donde como en los propios dibujos de Aalto, el lector puede disfrutar de una adecuada lectura a partir de una iluminación garantizada por los múltiples rayos lumínicos (los varios soles) que llegan simultáneamente desde puntos diferentes sin peligro de deslumbramiento o reflejos. Una vez más la arquitectura al servicio del usuario, en este caso utilizando la luz como el reactivo poético capaz de que la “reacción químico-física” obra de arquitectura (arte) y utilización humana (habitar) sea posible.

Posteriormente toda la obra de este gran arquitecto ha estado marcada por una adecuación a la luz para el uso requerido, siendo utilizada además como un elemento primordial en la dotación de la poética propia del arquitecto y el sentido profundo de referencia identitaria de la cultura finlandesa.



[imagen 2]

Ampliando nuevamente el zoom al territorio nórdico, profundizamos en la especificidad de aquella luz que encontramos en el libro del arquitecto y crítico danés Christoffer Harlang quien a su vez cita a Sverre Fehn: “lo nórdico se caracteriza precisamente por esta carencia de sombras, esta luz de tinieblas que produce un mundo arquitectónico radicalmente diferente al mediterráneo, donde <la luz y la sombra dibujan las formas de un modo afilado, como si fuera un boceto>, tal como afirmó Le Corbusier...La luz del norte no revela la figura, la neblina la desdibuja y es esta realidad lumínica la que crea la obra con ayuda de una columna, de la superficie del suelo o de la posición de las paredes.”³

Esta constatación de la luz como identidad de un territorio, es leída y llevada a sus obras de una manera prodigiosa por la mayoría de los arquitectos nórdicos. No por casualidad cuando la luz pasa a ser un elemento tan preciado, la atención que se le dispensa es extraordinaria. Los breves veranos inundados de luz, sin apenas ausencia de esta, y los largos inviernos con una carencia de luz casi absoluta, marcan de manera definitiva la psicología de los pueblos nórdicos y en consecuencia cualquier manifestación artística o cultural donde la presencia o ausencia de luz pueda ser incorporada. La importancia mental para el ser humano de la presencia de la luz es tan importante que en Finlandia ante determinados trastornos emocionales o depresivos existen tratamientos denominados “cura de luz” donde los baños luminosos son determinantes para corregir disfunciones mentales. También los llamados “viajes al sol”, pequeños viajes realizados durante el otoño o invierno nórdico a regiones cálidas como las Islas Canarias españolas, son muy habituales y una buena fuente de energía vital para afrontar los duros y oscuros inviernos.

Dejando clara entonces la importancia física, para el ser humano, de la luz, es mucho más comprensible su importancia en la arquitectura nórdica que podremos volver a valorar en un segundo ejemplo que nos ilustrará sobre este importante papel; se trata de la obra del arquitecto finlandés Juha Leiviskä, considerado en la actualidad como uno de los más firmes exponente de la arquitectura nórdica, yo añadiría que uno de los mejores interpretes de la arquitectura de sus maestros predecesores como

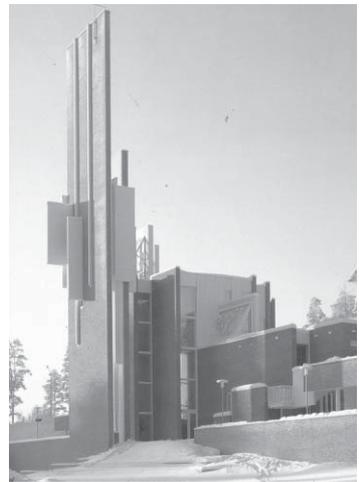
Alvar Aalto o Reima Pietilä.

Leiviskä consigue algo muy difícil de explicar pero muy fácil de apreciar en sus obras, algo así como modelar la luz convirtiéndola en corpórea, es decir enfatizando o transformando sus condiciones físicas como si pudiera ser solidificada y adquiriese una masa propia. Sobre todo en sus iglesias la luz, primero la natural y después la artificial se convierten en protagonistas de un espacio pensado para ellas, un espacio de acogida que se retroalimenta de aquella luz para la cual está creado. La transparencia sutil permite llenar el espacio con múltiples rayos (como ya hiciera Alvar Aalto), para crear una atmósfera mística determinada, propia en este caso del uso religioso y de reflexión al que va dedicado la iglesia y por el cual esta se caracteriza. La forma de la materia construida, aparece y desaparece caprichosamente en función de la luz, en función de algo que ya no depende del ser humano si no del más allá.

En la iglesia de Myyrmäki en Vantaa (1984) [imagen 1] el espacio queda siempre abierto por grietas más o menos grandes, que permiten pasos o lucernarios. Aquí la luz viene y va como los feligreses al culto religioso; se inunda de luz el espacio y se vacía al ritmo de sus ocupantes. La propia construcción matiza la luz para disolverla en ficticios rayos que enfatizan una procedencia simbólica del más allá. En el exterior [imagen 2] la fragmentación de igual modo, evita la formación de volúmenes cerrados y el deslizamiento de planos acompaña el recorrido de las sombras solares que actúan como narradores de la propia obra arquitectónica, en un paisaje caracterizado también por los contrastes entre luz y sombra.

Las intenciones se repiten en el caso de la iglesia de Männistö en Kuopio [imágenes 3,4,5] en la que afortunadamente podemos disponer de las propias palabras del autor para su descripción: “este proyecto está íntimamente relacionado con el

[imagen 3]



proyecto de Myyrmäki, en el que un juego de planos ortogonales se entrecruzan y solapan para formar un volumen destinado a contener y modular la luz en todas sus gradaciones”...”El material de construcción más importante es la luz natural, que modela el espacio por medio de reflejos indirectos, de la misma forma que en las iglesias del barroco tardío del sur de Alemania:<son como instrumentos, y es la luz quien los toca> (Nils Erik Wicberg, 1937).”⁴

Como hemos podido brevemente comprobar, el camino para conseguir una arquitectura más “transparente” sigue abriéndose paso. Todos estos arquitectos, Aalto, Pietilä; Leiviskä, Siza, Zumptor, etc. consiguen con su arquitectura una adecuación social bipolar y dialógica al mismo tiempo, funcional y poética, en la que la luz es uno de los elementos constructivos primordiales. No olvidemos que la luz se piensa por encima de todo como un elemento de y para la vida; por lo tanto estamos ante una arquitectura de y para las personas, una arquitectura humanizada donde la “transparencia” en cuanto a contenidos y mensaje, proyecta todo su sentido de una manera directa entre arquitecto y usuario; sin intermediarios, sin falsos protagonismos o intereses especulativos. Es una arquitectura donde la fuerza poética se ve recompensada con la dialogía social.

NOTAS

¹ Silvio de Ponte. “Architetture di luce luminoso e sublime notturno nelle discipline progettuali e produzione estetica”. Italia. Gangemi Editore, 1995.

² Alvar Aalto. “La trucha y el torrente de montaña” (Domus, via Arkkitehti n° 7/10, 1948) recopilado en <De palabra y por escrito> El Croquis Editorial, El Escorial, 2000.

³ Christoffer Harlang. “Espacios nórdicos. Nordic Spaces”. Elisava Edicions, Barcelona, 2001

⁴ Juha Leiviskä. “Secuencia Vertical. Iglesia de Männistö, Kuopio”. (revista) Arquitectura Viva, n° 30, *Finlandia*. mayo-junio 1993.